

LA IMAGEN DEL EXTREMO OCCIDENTE EN LA HISTORIOGRAFIA GRIEGA TARDOIMPERIAL

Domingo PLACIDO
Universidad Complutense

El proceso de disolución del imperio romano a lo largo del siglo V, en que las diferencias entre la parte oriental y la parte occidental se pusieron especialmente de relieve y se tradujeron en modos diferentes de evolucionar, tuvo, entre otras manifestaciones significativas, la que se plasmó en la historiografía que pretendía reflejar ese mismo proceso. De este modo, los historiadores griegos presenciaban la caída del imperio de Occidente y buscaban el modo de entenderla a partir de su propia perspectiva y de sus propios intereses. En el plano ideológico, la situación se ve agravada y complicada con motivo de la difusión del cristianismo, que siguió unas vías nada sencillas. La parte oriental era la más cristianizada y, al mismo tiempo, donde los ambientes intelectuales conservaban las tradiciones de manera más firme, hasta el punto de llegar a identificarse helenismo con paganismo. Este es el ambiente en que se mueven tanto Olimpiodoro como Zósimo, para quienes la caída de Occidente significaba al mismo tiempo el final de las esperanzas de conservación del paganismo, pues era, en cambio, allí donde la aristocracia urbana conservaba las tradiciones patrias. La diferencia de casi un siglo entre los tiempos en que ambos escribieron tiene, sin embargo, un significado que remite al diferente grado de destrucción del imperio y al diferente grado de desaparición de los restos del paganismo.

En la anterior edición de las Jornadas Bizantinas, celebrada en Vitoria en 1988, tuve la oportunidad de presentar una propuesta acerca de Zósimo, donde trataba de demostrar que este historiador, a pesar de recoger gran cantidad de material de autores anteriores, principalmente de Eunapio de Sardes y de Olimpiodoro de Tebas, resultaba significativo de las condiciones en que se forjaba el mundo bizantino, al percibir los problemas reales desde el pesimismo del pagano, frente al optimismo triunfalista de la historiografía cristiana. Desde esta perspectiva se observaban también las crecientes diferencias entre Oriente y Occidente.

Sin embargo, la obra de Zósimo se halla sometida a una dura crítica, que posiblemente tiene su expresión más notable en las notas de F. Paschoud, a la edición de la Collection des Universités de France, lo que sin duda abre interrogantes acerca de todo aquello que se diga sobre su obra. Al margen de que, desde mi propio punto de vista, ello no obsta para que la selección

misma de lo copiado pueda ser objeto de estudio de intenciones y de otras consideraciones tendentes a aprovechar al máximo los restos que la literatura antigua ha dejado para intentar profundizar en realidades más complejas, es evidente que, si Zósimo utilizó fundamentalmente para las referencias occidentales la obra de Olimpiodoro, como parece demostrado, puede darse un paso más para despejar la imagen que la historiografía griega se hacía de Occidente y de sus relaciones con Oriente si nos acercamos a los fragmentos del autor de Tebas, en la idea de que, así, no sólo tocamos las fuentes, sino que llegamos a quien tuvo en Occidente la principal preocupación para su obra y vivió de modo directo los momentos en ella tratados. Lo que en Zósimo era una parte constituye, en efecto, para Olimpiodoro, el tema central de los materiales para su historia.

Según cuenta Focio,¹ autor por el que se conoce mayoritariamente la obra fragmentaria de Olimpiodoro, al margen de lo que puede estar presente de forma más indirecta en otros autores como Zósimo o Sozómeneo, el historiador afirmaba que el viaje errante de Odiseo no había tenido lugar en Sicilia sino en los límites (*pérata*) de Italia y la bajada al Hades fue junto al Océano, en el que también tuvo un largo viaje errante (*pláne*). Esta afirmación la hace de manera polémica (*agonízetai*) con muchos argumentos. Su interés por la geografía mítica, destacado por Thompson,² resulta en este caso orientado por el deseo de afirmar un cierto protagonismo occidental en las hazañas de los héroes.

También en Zósimo, V, 29, 1-3, en pasaje que Paschoud considera copiado de Olimpiodoro,³ se adopta una versión occidentalizante del regreso de los Argonautas, a propósito del viaje de Alarico y su paso por Emona. Cabe incluso admitir, de acuerdo con la conjetura de Jeep, recogida por Paschoud en el aparato crítico y comentada en nota complementaria,⁴ que, donde Zósimo lee Tesalia como lugar, absurdo, en que desembocaba el viaje, haya que leer Italia. En el mismo pasaje, Zósimo cita a Pisandro del que Macrobio, en una evidente confusión,⁵ dice que fue el modelo del libro II de la *Eneida*, circunstancia ésta que no deja de tener interés para nuestro propósito. En efecto, la versión adoptada en la geografía mítica de Olimpiodoro responde a su interés general por Occidente,⁶ una de las razones para servir de fundamento a Zósimo, que tal vez terminó su historia con la caída del imperio occidental.⁷

¹ *Biblioteca*, I cod. 80. (ed. R. HENRY, París, Les Belles Letres, 1959), p. 186 = Fr. 45, Müller. Esta edición de los fragmentos, *FHG* IV, p. 54-68, será la que, en principio, se tenga en cuenta.

² E.A. THOMPSON, "Olympiodorus of Thebes", *CQ*, 38 (1944) 45.

³ *Zosime. Histoire Nouvelle*, III, 1, París, Les Belles Letres, 1986, nota 63 (*ad locum*), p. 212.

⁴ *Ibid.*, p. 213.

⁵ PASCHOUD, *Ib.* p.214. THOMPSON, l.c., con nota 4.

⁶ THOMPSON, p. 46.

⁷ R.T. RIDLEY, "Zosimus the Historian", *BZ*, 65 (1972) 283, n. 32.

El interés mítico y el conocimiento de los resultados críticos de la historia conocida para Olimpiodoro lo llevan, sin embargo, a profundizar en aspectos que aparecen intrínsecamente vinculados al proceso.

En efecto, en primer lugar, según el fragmento 44, Olimpiodoro parece experimentar una sensación contradictoria ante los ingresos de las casas (*oikoi*) de los romanos, hasta el punto de que la crítica moderna ha visto en ello al mismo tiempo admisión y censura o temor, pues la acumulación de riquezas pudo considerarse la causa de los daños de Occidente.⁸ La visión crítica de Olimpiodoro aparece más clara, de todos modos, en el fragmento 43, donde dice que cada una de las grandes cosas de Roma equivale a una ciudad y se realiza una ilustrativa sucesión entre las edificaciones colectivas de una casa y las de la ciudad, al comparar las termas privadas con la de Antonino o Diocleciano. Aquí se muestra, por tanto, una imagen más completa de la Roma de Olimpiodoro, la pública y la de las familias, la riqueza de la ciudad más la de los senadores romanos. Pero, según Zósimo (VI, 7.4), los únicos dueños de la riqueza cayeron en desgracia por su exceso de buena suerte, con lo que se recoge cierta tradición ideológica sobre la moderación, pero también se indica el fondo de la actitud de Olimpiodoro.⁹

En el fragmento 44, junto a las rentas en oro y en productos agrícolas, se añaden los gastos que realizaban las grandes familias cuando ejercían cargos públicos. La acumulación y los gastos litúrgicos parecen formar un todo que define la economía de la ciudad de Roma a los ojos de Olimpiodoro. Tal situación parece ir creando una cierta autonomía económica y política en la aristocracia occidental.¹⁰ En esa situación puede estar el motivo de que, tras la toma de la ciudad por Alarico, la población siguiera aumentando.¹¹ Sin embargo, parece hacerse necesaria la intervención imperial a partir de este momento, tanto por lo que se deduce del mismo fragmento, que se refiere a la insuficiencia de la *choregia*, como de Filostorgio,¹² que se refiere a la presencia de Honorio.

Entre los gastos relacionados en el fragmento 44, se cita al orador Símaco, como senador de riqueza moderada que, antes de la toma de Roma, gastó cuatro mil libras de oro por la pretura de su hijo. Gran parte de la

⁸ J.P. CALU, "Le "centenarium" et l'enrichissement monétaire", *Ktema*, 3 (1978) 308, ss.

⁹ J.F. MATTHEWS, "Olympiodorus of Thebes and the History of the West (A.D. 407-425)", *JRS*, 60 (1970) 93; *The Roman Empire of Ammianus*, Londres, Duckworth, 1989, p. 418.

¹⁰ R. REMONDON, *La crisis del imperio romano de Marco Aurelio a Anastasio*, Barcelona, Labor, 1967, p. 121; tb. p. 213.

¹¹ Frag. 25. E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire. I. De l'Etat romain à l'Etat byzantin (284-476)*, Amsterdam, A.M.Hakkert, 1968 (repr. de la edición de 1959, puesta al día con notas de J.R. PALANQUE), p. 259, Con n.26 (p. 556). R.C. BLOCKLEY, *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire. Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus*, Liverpool, Cairns, 1893, II, p. 217, n. 56.

¹² XII, 4-5= Frag. 26, 2 BLOCKLEY, *id.*, p. 191.

actividad de Símaco para organizar las fiestas en cuestión estuvo relacionada con sus contactos con los hispanos más ricos.¹³ La riqueza hispana y, sobre todo, el tipo de riqueza parecen ser también motivo de la atracción de Olimpiodoro hacia los problemas de Occidente.

Según Sozómeneo,¹⁴ Constante, el hijo del usurpador Constantino, se dirigió hacia Hispania, donde aprisionó a Dídimo y Vereniano, parientes de Honorio. Estos habían opuesto resistencia con un ejército de *agroikoi* y *oikétai*, de campesinos y siervos. Tales contingentes provenían de las tierras de aquellos señores.¹⁵ El funcionamiento militar refleja las nuevas estructuras sociales que tendrían consecuencias graves en los momentos sucesivos. El mismo texto¹⁶ refiere que, a continuación, Constante no confió en los hispanos y que ésta fue la causa de que luego entraran fácilmente suevos, vándalos y alanos. También es Sozómeneo¹⁷ quien habla del general de Honorio, Alóbico, que planeaba entregar el imperio de Occidente a Constantino, antes precisamente de señalar que el final de Constantino significó la entrada de suevos, vándalos y alanos en Hispania.

El éxito de las conspiraciones se debía sin duda a la incapacidad del imperio de Honorio para controlar la situación occidental.¹⁸ Los asuntos se fraguan al margen de él entre provinciales, usurpadores y bárbaros, Atalo, Alarico, Alóbico.¹⁹ Pero la conspiración resulta ineficaz. Cuando Olimpiodoro se queja de que Constante no quiso confiar en los hispanos y ello produjo la destrucción por obra de los bárbaros, se queja de que el posible controlador de la situación no haga uso de la ayuda de quienes necesitaban controlarla,²⁰ pues los hispanos han aceptado a los usurpadores, salvo los parientes de Honorio,²¹ aunque también éstos dicen querer liberar de los bárbaros. Geroncio, en cambio, pactó con los bárbaros²² y obtuvo además la colaboración del ejército de Hispania.²³ De este modo, el usurpador pasa a apoyarse en quienes habían de ser objeto de su rechazo ante la derrota de Constantino. Pero, además, Geroncio busca la alianza de un alano que estaba entre sus esclavos, según el fragmento 16. Según Sozómeneo,²⁴ la alianza de los dependientes está más clara aún (*oikétai*).

¹³ J. ARCE, "Los caballos de Símaco", *Faventia*, 4 (1982) 35-44.

¹⁴ IX, 11, 2-12, 3= Frag. 13, 2, BLOCKLEY, p. 171-172.

¹⁵ Orosio, VII, 40, 6. J. ARCE, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid, Taurus, 1988, p. 105; *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid, Alianza, 1982, p. 153, n. 9.

¹⁶ Así como Zósimo, VI, 1-5.

¹⁷ IX, 12, 4-6=15, 2 BLOCKLEY, p. 175-6.

¹⁸ ARCE, *España*, p. 84.

¹⁹ Frag. 13. REMONDON, *cit.* (n. 10), p. 167.

²⁰ ARCE, *España*, p. 111, con n. 124.

²¹ *Id.*, p. 101.

²² *Id.*, p. 109.

²³ *Id.*, p. 115.

²⁴ IX, 13, 1-15, 3 a Frag. 17.2 BLOCKLEY, p. 179-181.

Las relaciones políticas se complican con la evolución de las formas de dependencia y la presencia de los bárbaros.

Por otro lado, del mismo texto de Sozómoeno y de Zósimo²⁵ se muestra que, para defenderse contra los usurpadores, los propietarios peninsulares tienen que utilizar a sus dependientes agrícolas, lo que hace la situación comparable a la de Melania,²⁶ poseedora todavía de gran cantidad de esclavos. Del fragmento 44, ya citado, de Olimpiodoro, da la impresión de que, para éste, en el oriente no hay nada comparable a las riquezas de Roma.²⁷ Esto es la perspectiva de nuestro autor.

Olimpiodoro, en efecto, ve una parte del proceso de caída de Occidente desde Oriente, que por el contrario no cae.²⁸ De todos modos la caída que observa es menos definitiva que la que presenciara Zósimo. En el fondo, ese proceso que conducirá a la caída consiste en un cambio de las estructuras económicas desde la propiedad de esclavos como elemento básico de la producción al uso de colonos, lo que requiere la existencia de un estado fuerte, capaz de garantizar el afianzamiento de las nuevas dependencias. Ahora bien, el propietario de esclavos capaz de financiar ese estado procura evadir su aportación e intenta protegerse solo, con lo que el estado se debilita y se crean fuerzas alternativas representadas por los usurpadores. Para el campesino existen varias alternativas, someterse al patrocinio que lo protege frente al bárbaro, o pasarse al bárbaro que lo protege de la tasación, o integrarse en movimientos tipo bagáudico,²⁹ con estos elementos, relacionados entre sí de modo complejo, en el occidente se va produciendo una superposición del tipo de relaciones feudales que llegará a ser predominante.³⁰

Olimpiodoro está profundamente interesado por ese proceso, a lo que puede deducirse de los fragmentos conservados. Las razones son difíciles de ver. No parece que sea más partidario del nuevo sistema que se desarrolla en Occidente, ni siquiera porque aquí el paganismo sigue vigente en la aristocracia romana. Tampoco le parece que sea más capaz de resistir a los bárbaros. Al contrario, todas las alternativas terminan entregándose o pactando. Más bien, en la realidad, en la Galia, por ejemplo, el estado se muestra incapaz para controlar el proceso evolutivo de las relaciones de producción.³¹ Las aristocracias y el estado no están en condiciones de

²⁵ VI, 4, 3=Frag.13, 2 BLOCKLEY. Cf. R. MCMULLEN, "Late Roman Slavery", *Historia*, 36 (1987) 368.

²⁶ *Id.* p. 374.

²⁷ W.E. KAEGI, *Byzantium and the Decline of Rome*, Princeton U.P., 1968, 138.

²⁸ C. WICKHAM, "The other Transition: from the Ancient World to Feudalism", *PP*, 103 (1984) 15. Resulta un poco esquemática la visión de, G. ZECCHINI, *Aezio: l'ultima difesa dell'occidente romano*. Roma, Erma di Benetschneider, 1983, p. 24 - 25, que define a Olimpiodoro como historiador oriental portavoz de la aristocracia pagana occidental antibárbara.

²⁹ WICKHAM, *cit. supra*, p. 17.

³⁰ *Id.* p. 20-22.

³¹ *Id.* p. 24.

actuar coherentemente.³² Desde el punto de vista de Olimpiodoro, sólo la intervención de Oriente será capaz de salvar a Occidente.³³ De hecho, en oriente, la situación de las relaciones sociales y las características de la aristocracia y el campesinado permiten que el estado se conserve fuerte como para protagonizar los nuevos esfuerzos de reaparición de la unidad.³⁴

En Occidente, donde más fuerte era el peso de las aristocracias feudalizantes, fue también donde el paganismo permaneció fuerte durante más tiempo, lo que sin duda era germen de numerosas contradicciones. En el plano político, resulta representativa de éstas la figura de Estilicón que, si en momentos de fortaleza fue capaz de evitar la destrucción de templos paganos, más tarde, cuando perdía fuerza ante el emperador, tomaba la iniciativa en sentido contrario. En el plano intelectual, Stein³⁵ retrata al poeta Claudiano como eje de las contradicciones en que se encuentra, entre Oriente y Occidente, entre cristianismo y paganismo, contradicciones que podrían asemejarse a las del historiador Olimpiodoro.

Si Olimpiodoro se refiere a la riqueza de Roma en tono laudatorio que pueda esconder aspectos críticos, Zósimo, en cambio, se refiere a la grandeza de Bizancio como ciudad que ha alcanzado una grandeza desmesurada. Zósimo echa de menos la aristocracia occidental. Olimpiodoro ha visto que sólo sobrevive gracias al estado oriental. Antes de la intervención, la riqueza descrita en el fragmento 44 iba acompañada de conflictos.³⁶ Luego continuarían. La intervención de Valentiniano III a la larga resultó ineficaz. Pero eso escapaba a la perspectiva de Olimpiodoro. El sólo ve, si el párrafo VI, 5, 3, de Zósimo es, como parece, tomado de Olimpiodoro, que el movimiento usurpador que había partido de Britania fue imitado por toda la Armónica y otras regiones galas, y que todo el movimiento, sumados los campesinos, era considerado una liberación. Dos veces se repite ἡλευθήρωσαν en el mismo párrafo. Ve que toda la usurpación se integra con el movimiento de los bagaudas.³⁷ Pero Geroncio, que dentro de esta mecánica trataba, después de Constantino, de sustituir el poder estatal, entra él mismo en contacto con los bárbaros³⁸ y se apoya en uno de sus esclavos (frag. 16), una vez que ha perdido la capacidad de controlar su propio ejército. De los fragmentos 3 y 4 de Olimpiodoro se deduce que las repercusiones en Oriente de la caída de Roma de 410 fueron mucho mayores a las del año 455, cuando las

³² *Id.*, p. 29.

³³ MATHEWS, *Olimpiodorus*, p. 88; *Roman Empire*, p. 472.

³⁴ WICKHAM. *Cit.*, p. 34.

³⁵ *Cit.* (n. 11), p. 228 y en general, 222-250.

³⁶ G.E.M. DE STE-CROIX, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Barcelona, Crítica, 1988, p. 146; *cf.*, también, p. 552 - 569.

³⁷ Zósimo, VI, 2, 5. E.A. THOMPSON, "Peasant Revolts in late Roman Gaul and Spain", *PP*, 2 (1952), luego en M.I. FINLEY, *Studies in Ancient Society*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1974, p. 312; 317.

³⁸ Zósimo, VI, 5, 2; ARCE, *Ultimo siglo*, p. 158-9.

expectativas desde Oriente eran mucho menores.³⁹ Todavía en 410, los paganos de Oriente están especialmente atentos. Los gastos de los senadores eran imprescindibles para conservar su prestigio⁴⁰ que, en algún caso, como el citado de Símaco, se encuentra relacionado con Hispania. Tal situación, para Olimpiodoro, hace difícil la contradicción de Olimpiodoro, como pagano de Oriente, que cree que la salvación del Occidente pagano viene del Oriente cristiano.⁴¹ Su contradicción resulta especialmente evidente cuando, en los fragmentos 15 y 27, resalta el valor de los ídolos paganos en una obra dedicada a Teodosio II.⁴²

Cuando Olimpiodoro, en el fragmento 43, junto a la alabanza de Roma, según la tradición de Elio Aristides,⁴³ expone la característica de la *domus* nobiliaria,⁴⁴ por un lado refleja su interés por la Roma pagana, pero por otro refleja también el mosaico de la realidad occidental en el momento clave de la transformación, de centro del poder político a centro de la nobleza feudalizante. El imperio occidental sólo se salvaría, en efecto, por intervención oriental, de Valentiniano III, en 425.⁴⁵ El emperador llevará a cabo su actuación frente al usurpador Juan, con cuya ejecución acabó el intento (frag. 46).⁴⁶ Valentiniano III será aceptado en Occidente como la única salvación.⁴⁷ De ahí saldrán veinticinco años de relaciones excelentes entre Oriente y Occidente,⁴⁸ en los que escribe Olimpiodoro. Pero Juan había recibido el favor de la multitud (*plêthos*), según el fragmento 41, y Olimpiodoro estaba a favor de la restauración tras los intentos usurpadores.⁴⁹ Teodosio II, que va contra el usurpador, será objeto de la dedicatoria del autor de Tebas. Incluso es posible que él mismo participara en la expedición.

En cambio, eran más complicadas las contradicciones de Estilicón.⁵⁰ Zósimo (V, 31, 4) pone de relieve que se encontraba en la encrucijada de defender Roma e Italia de los bárbaros o luchar contra Constantino. Estilicón, en principio, elige la defensa contra el bárbaro. Olimpiodoro

³⁹ L. CRACCO-RUGGINI, "Publicistica e Storiografia bizantina di fronte alla crisi dell'impero romano", *Athenaeum*, 51 (1974) 152.

⁴⁰ ARCE, "Caballos", (n.13), p. 43.

⁴¹ CRACCO-RUGGINI, p.156, ss. MATTHEWS, *Olympiodorus*, p. 97. Cf., también, p. 88.

⁴² CRACCO-RUGGINI, p. 158.

⁴³ R. CAPPELLETTO, "Novità sulla tradizione di Ammiano Marcelino", en M.MAZZA, G. GIUFFRIDA, *La trasformazione della cultura nella tarda antichità. Convegno Catania, 1982*. Catania, Jouvence, p. 834.

⁴⁴ D. VERA, "Strutture agrarie e strutture patrimoniali nella tardoantichità: L'aristocrazia romana fra agricoltora e commercio", *Opus*, 2, 1983, p. 492; THOMPSON, *Olympiodorus*, p. 46.

⁴⁵ MATTHEWS, *Roman Empire*, 472.

⁴⁶ STEIN, *cit.* (n. 11), p. 283-4.

⁴⁷ MATTHEWS, *Olympiodorus*, p. 88.

⁴⁸ STEIN, p. 284-5.

⁴⁹ MATTHEWS, *Olympiodorus*, 80.

⁵⁰ *Id.* p. 87.

sabe que la entrada de los bárbaros favorece la antropofagia. En el fragmento 30 cuenta cómo en Hispania una mujer se comió a sus cuatro hijos sucesivamente. En principio los mataba para ir salvando a los que quedaban, según dijo, hasta llegar al último. Entonces fue lapidada. Los usurpadores no habían evitado, sino todo lo contrario, la entrada de suevos, vándalos y alanos.⁵¹

Olimpiodoro se muestra partidario de Estilicón, no sólo porque pueda haber utilizado una fuente favorable,⁵² sino porque en su actuación se veía más posible la defensa contra el bárbaro y la defensa de la unidad, al margen de sus contradicciones, de que también es víctima Olimpiodoro. En Zósimo (VI, 8, 2) se pone de relieve la disposición favorable a la alianza entre Oriente y Occidente. Lo contrario representa el final de Roma y de Occidente.⁵³ Este sería también el resultado de la caída de Estilicón.⁵⁴ Olimpiodoro se muestra igualmente favorable al apoyo de Átalo, en el fragmento 3, pues sabe, según el fragmento 4, que, como en Hispania (frag. 30), la presencia de los bárbaros provoca la destrucción interna materializada en la *allelophagia*. En cambio, se muestra claramente hostil a Olimpio (frag. 2). La reacción de Alarico (fr. 3) se atribuye a este modo concreto de llevar la política antigermana, la que se oponía a Estilicón. A Sacro, en cambio, también enemigo de Alarico, Olimpiodoro lo considera heroico, a pesar de que luchaba con su *laos* de pocos hombres. Con él, Olimpiodoro lo considera capaz de conseguir algo, según se desprende de Zósimo, V. 36, 2-3. El error de Honorio fue elegir a Olimpio y la línea por él representada. En cierto modo. Olimpiodoro (frag. 6) justifica la invasión de Roma por la política de alianzas del emperador, del mismo modo que se justifica (frag. 13) la usurpación de Átalo cuando se describe su actitud benevolente frente a Honorio. No se trata sólo de que Átalo fuera pagano, "heleno de religión", como dice Filostorgio (XII, 3).⁵⁵ La actitud de Olimpiodoro merece una mayor matización, según se desprende de las referencias que aparecen en Sozómoeno (IX, 9, 2-5)⁵⁶ al comportamiento de Alarico ante los ricos romanos, sobre todo por el hecho de haber transformado en *ásylon* la iglesia de San Pedro. Intereses más complejos se mezclan, para determinar actitudes, a las consideraciones de tipo religioso. Las actitudes ante Estilicón y Alarico, y ante el mismo Honorio, están determinadas por su visión a más largo alcance de la unidad del Imperio. Varios son los pasajes de Zósimo, a partir del capítulo 27 del libro V, donde cita a Olimpiodoro, en que, con referencia a la usurpación de Constantino (27, 2-3) o al pacto con Alarico por medio de dinero (29),

⁵¹ Sozómoeno, IX, 12; Fig. 13, 2, BLOCKLEY, p. 173. W. HAEDICKE, *RE*, XVIII, 1, 1939. col. 205.

⁵² MATTHEWS, *Olympiodorus*, p. 91.

⁵³ CRACCO-RUGGINI, *cit.* (n. 39), p. 152, con n. 30.

⁵⁴ STEIN, *cit.* (n. 11), p. 255, con n. 5.

⁵⁵ Frag. 10, 2. BLOCKLEY, p. 166.

⁵⁶ Frag. 11, 1. BLOCKLEY, p. 168.

se refleja que la misma postura ante Estilicón, al que considera el más moderado de su época (34, 5), ha de ser matizada según las circunstancias.

En esta situación, la postura de Olimpiodoro se diversifica ante la dramática realidad. Por un lado, los esclavos se pasaban a los bárbaros según la versión de Zósimo (V, 42, 3) y de Sozómeno (IX, 6, 1-5).⁵⁷ La realidad, que también llevaba a los soldados a cometer violencia (35, 5-6), era más fuerte que los deseos de paz del propio Alarico (36,1). El refugio en los cultos paganos de las estatuas aparece con una tímida explicación en Zósimo V, 41, 6-7. No se trata sólo de que Olimpiodoro no se identifique con los intereses directos de los senadores de Roma.⁵⁸ Estos tienden a dejar perder el imperio y su unidad. Pero, además, la realidad de las relaciones sociales allí existentes deja indefensos a los habitantes de las zonas occidentales.

Olimpiodoro se convierte, pues, en portador de alabanzas hacia Bonifacio (frag. 21 y 42), soldado heroico contra los bárbaros, de quien se cuenta una anécdota según la cual cortó la cabeza al bárbaro que se acostaba con la mujer de un campesino que le pidió protección. En tal situación, crítica para la agricultura, Bonifacio se dirige personalmente al campo (*epì tòn agrón*) como *comes* protector de los campesinos, símbolo del noble que ejerce el patrocinio y evita que éstos se refugien entre los bárbaros, que aparecen aquí como los agresores contra quienes se busca protección. El apoyo de Bonifacio a Placidia (fr. 40)⁵⁹ no impide en cambio que el historiador tenga sobre ésta una opinión crítica,⁶⁰ sin que sea necesario encontrar aquí un nuevo problema de fuentes.

Se ha visto que Olimpiodoro, según Zósimo, VI, 4, mantiene frente a las usurpaciones de tiempos de Teodosio una actitud diferente a la de Orosio, y otros autores cristianos de Occidente.⁶¹ Olimpiodoro está preocupado por los problemas entre la dinastía y las noblezas locales⁶² y por las posiciones tomadas ante las rebeliones.⁶³ Desde Oriente no parece que se identifica con las clases dominantes de Occidente. Su preocupación le nace de la misma situación de Oriente, desde donde el esfuerzo por conservar la unidad responde a intereses que no coinciden plenamente con los dinásticos. Para el autor de Tebas, los problemas también responden a las condiciones de la vida social donde las responsabilidades están repartidas. Sólo cabe una intervención heroica como la que se llevará a cabo desde Oriente por parte de Valentiniano III y Teodosio II, como la que los mitos legendarios atribuían en algunas de sus versiones al griego Odiseo que, en sus

⁵⁷ Frag. 7, 5, BLOCKLEY, p. 158-160.

⁵⁸ MATTHEWS, *Olympiodorus*, p. 93-94.

⁵⁹ STEIN, p. 282, y n. 153.

⁶⁰ MATTHEWS, *Olympiodorus*, p. 92.

⁶¹ ARCE, *Ultimo siglo*, (*supra*, n. 15), p. 152, y notas.

⁶² *Id.*, p. 78.

⁶³ *Id.*, p. 158.

recorridos errantes imponiendo el orden frente a monstruos y seres sin civilización, llegó hasta el Océano y el extremo Occidente.